

VENTAS EN EL MERCADO: UNA ESTRATEGIA PARA SUBSISTIR EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS CERCA DE PAPANTLA, MÉXICO

KATALIN SCHILLER

Universidad de Economía de Budapest

Resumen: Al inicio del segundo milenio numerosas familias indígenas se han quedado sin tierra. El ensayo presenta las opciones que los indígenas escogen para subsistir, en el caso concreto de una comunidad totonaca de Veracruz, México donde tanto hombres como una parte de las mujeres emprenden trabajo pagado para contribuir a la economía familiar. Entre los trabajos figuran varias actividades que se pueden realizar en el pueblo, sin embargo hay que tener en cuenta los empleos que muchos ejercen fuera de la comunidad. Se trata del comercio en el mercado de Papantla, pequeña ciudad cercana, y de la migración, como una forma de vida que escoge últimamente la mayoría de los jóvenes. Además el artículo se enfoca en el efecto de la enseñanza escolar sobre este proceso, así mismo en el creciente número de mujeres abandonadas. ¿Cuál es su estrategia para sobrevivir y criar a sus hijos?

Al mismo tiempo también destacan los programas gubernamentales de apoyo financiero que dan un ímpetu al aumento de la escolarización y el control de natalidad. Y estos tres factores influyen en la vida de los totonacos y especialmente en la de los jóvenes, y llegan a cambiar la organización y estructura familiar. Todo esto sucede en el marco de la modernización.

Palabras clave: modernización, indígena, estrategias de supervivencia, cambios sociales.

Abstract: In the beginning of the second milenium a great number of Indian families lost their lands. The essay presents the ways Indian people choose to survive, analysing the case of a Totonac community in Veracruz state, Mexico. In this village men and part of women has wage labor to complete the family budget. Among these works there are some that they can do inside the village and others outside of the community, such as trade in the market place of the neighbour town, Papantla, or the migration as a way of living for many young people. Further on, the essay underlines the importance of the school system and the growing number of abandoned women. What strategies do they apply to survive and bring up their children?

In this region governmental aid programs are important because they help Indian children to attend classes in the school and to influence the birth control. These three factors affect Totonacs' life especially in case of the young generations and change family organization and structure. These phenomena develop in the frames of modernization processes.

Keywords: Modernization, Indian, Surviving Strategies, Social Changes.

1. Introducción

Debido a los cambios económicos y sociales del fin del milenio anterior, para los inicios del siglo XXI muchas familias indígenas de México se han quedado sin tierra. Este hecho es crucial en su vida, ya que los pueblos indígenas son tradicionalmente agricultores y mantienen la familia a base del trabajo en su milpa, o sea, en la tierra que poseen.

El objetivo que tengo en este ensayo es resumir brevemente los procesos económicos y sociales que llevaron a los pueblos indígenas a esta situación y presentar las estrategias que han elegido para sobrevivir, enfocándome en el pueblo totonaca, por haber realizado mi trabajo de campo del doctorado¹ en una comunidad totonaca en la Llanura Costera de Veracruz, en el municipio de Papantla.

Los totonacos, uno de los pueblos indígenas más grandes de México, viven en el territorio de los estados Veracruz y Puebla, y dentro de Veracruz se dividen en dos grupos, según el lugar de origen: la Sierra de Papantla y la Llanura Costera. Además existen pequeños asentamientos totonacos en el sur y en el centro de Veracruz. Como realicé el trabajo de campo antropológico entre totonacos de la Llanura Costera, en el presente ensayo todos los temas que voy a abordar se referirán a ellos.

2. Las teorías de la modernización

Giovanni E. Reyes (2009: 118) distingue tres categorías al hablar de las teorías de la modernización. Según él, a la primera categoría pertenecen las teorías evolucionistas que suponen un desarrollo lineal tanto en la economía, como en la sociedad y la cultura de todos los pueblos del planeta. Es decir, pensaban que las sociedades iban a seguir un desarrollo igual desde lo más primitivo hacia lo más desarrollado. Pero estas teorías no resultaban exitosas porque algunas sociedades comenzaron a desarrollarse de una manera distinta a lo pronosticado, y otras se quedaron atrás bajo el control de naciones más poderosas. Así emergieron las teorías de dependencia que echaron la culpa por un lado a los gobiernos corruptos de los países subdesarrollados, por otro lado, a las naciones poderosas que mantenían a los primeros en una situación desfavorable al progreso (Reyes, 2009: 124).

En tercer lugar aparecieron aquellas teorías que aceptaban la pluralidad de las culturas y también sus estrategias de desarrollo. Por eso introdujo Shmuel N. Eisenstadt (cita Szász, 2008: 3) el concepto de la modernización múltiple. Según Eisenstadt, la cosmovisión y el sistema institucional de una cultura tenía y tiene su propio modo de

¹ El doctorado lo llevé a cabo en la Universidad Eötvös Loránd (ELTE) de Budapest, en la Facultad de Filosofía y Letras, en el programa de doctorado de Etnología Europea. El trabajo de campo lo realicé con el apoyo del Gobierno de México, en el marco de la Beca “Genaro Estrada” para mexicanistas en 2016-17. Mis previas investigaciones también las apoyó el Gobierno Mexicano en el programa bilateral entre México y Hungría en 2015-16 y también con la Beca “Genaro Estrada” para mexicanistas en 2008.

progresar mientras reflexiona a su propia manera a los cambios generados. Así se puede hablar de una variedad enorme de cambios y caminos de modernidad o de modernización.

En este ensayo voy a presentar un ejemplo del cambio generado en las acciones y en la actitud del pueblo totonaca frente a los retos de la modernización, asimismo presentaré de qué manera avanzan por su propio camino en el proceso. Mis afirmaciones se basan en un estudio de caso realizado en Papantla, Veracruz, México.

3. La situación de la propiedad de la tierra y el cultivo agrícola en las comunidades indígenas

Después de la independencia de México en 1821, había dos tipos de propiedad de tierra en las comunidades indígenas. Una era la propiedad comunal que significaba –y significa hasta hoy– que la comunidad recibió una tierra asignada por las autoridades, en el lugar donde se encuentra la misma aldea y los terrenos agrícolas. Estas se dividen entre los miembros varones de la comunidad que no son propietarios de la tierra, sino reciben exclusivamente el derecho de uso de estos terrenos. Estos se llaman *milpa*. El derecho de uso es hereditario, es decir, cada uno de los hijos del padre recibe una parte de la milpa donde continúa el trabajo agrícola. Cada parte heredada por los hijos debe tener el mismo tamaño. Este sistema recibió el nombre *ejido* después de la Revolución Mexicana de 1910.

Al lado de este sistema existe también la propiedad privada. En la región de Papantla donde realicé mi trabajo de campo, la tierra está en propiedad privada (véase Velázquez Hernández, 1995; Ramírez Melgarejo, 2002). La herencia de estas tierras se realiza de igual manera que en el caso de los ejidos. Son exclusivamente los varones los que heredan la tierra a pesar de que las leyes mexicanas garantizan el derecho de la mujer a la herencia. Sin embargo, en las comunidades indígenas sigue en vigor la costumbre antigua, así en la región estudiada yo sólo pude encontrar algunos casos aislados recientes de mujeres que habían podido heredar tierra al lado de sus hermanos. La costumbre se base en el matrimonio patrilocal, que significa que la mujer después de casarse se muda a la casa del marido, y se integra en la familia del esposo, abandonando la suya. Y por eso muchos alegan que la mujer “no necesita tierra porque pertenecerá a la otra familia” (Lazos Chavero, 1995: 102). Dicho sistema de herencia causó que a lo largo del tiempo las tierras de cultivo hayan ido reduciéndose y para hoy una familia ya no es capaz de sostenerse basándose en la milpa que posee y cultiva (p. e., Wolf, 1955: 458).

La otra causa del cambio de subsistencia de las comunidades indígenas, según varios autores, es que las tierras desde el siglo XIX ya no se dedican al autoconsumo, sino al lado de las plantas de cultivo aparecieron los cultivos de venta, es decir, plantas que los indígenas cultivaban exclusivamente para venderlas (Alcántara Berumen-Garma Navarro-Masferrer Kan, 1995: 331). Entre estas plantas de cultivo figuran la vainilla en la Llanura Costera, el tabaco y el café en la Sierra y después, ya en el siglo XX, los cítricos –especialmente la naranja– y el plátano. Así podían ganar dinero y, según algunos autores,

esto es lo que ayudaba a las comunidades alrededor de Papantla a tener mejores condiciones de vida que otras comunidades en otras partes de México.

Sin embargo, paralelamente a los nuevos cultivos surgió un problema: la contaminación. El fenómeno se debía a la aparición de fábricas, a la producción del petróleo y al crecimiento del número de vehículos de transporte, etc. (Ortiz Espejel, 1995: 45). Por eso la tierra dejó de ser tan fértil como antes, así para el siglo XX era necesario recurrir a nuevas técnicas de cultivo. Entre ellos apareció, por ejemplo, el fertilizante que había que comprar en tiendas o en el mercado, pagando por él con dinero en efectivo (Velázquez Hernández, 1995: 100).

Con todo esto llegamos a otro fenómeno que causó y sigue causando muchos cambios económicos y sociales en la región estudiada y también en otras partes del país. Es la transformación de las costumbres de consumo. Aparecían y siguen apareciendo gastos antes inexistentes en la vida de una familia indígena (Wolf, 1955: 458; Martínez Alarcón, 1987: 289). Así son, por ejemplo, los diferentes utensilios y aparatos que se necesitan en un hogar, o la electricidad y el suministro de agua (potable o no potable), etc. La escuela también genera enormes gastos para las familias, según mis informantes.

4. Trabajo y mujeres en la comunidad

4.1. Las estrategias que los agricultores eligen para sobrevivir

En la comunidad de la región estudiada hoy en día se puede observar las siguientes estrategias. Una parte del pueblo sigue trabajando en la agricultura. Producen maíz (la planta más importante de los indígenas), cítricos (naranja, limón) y papaya a mayoreo. La cosecha es comprada en la misma tierra: los comerciantes llegan en camiones grandes y compran los productos cosechados. La región era parte del centro del cultivo de la vainilla y del chile piquín. Hoy en día toda la región de Papantla dejó de cultivar la vainilla por diferentes razones, sin embargo muchos volvieron a cultivar el chile piquín acabado también hace décadas.

También existen agricultores que tienen una pequeña milpa donde siguen cultivando varias plantas a menudeo, que destinan o al consumo o a la venta. En los pueblos de la región hay varias personas que se dedican a la compra-venta de estos productos, así los productores tienen a quienes vender la cosecha. Ellos tienen que encargarse de transportar los frutos de su tierra a la casa de las vendedoras para hacer el negocio. Sin embargo, los productores de menudeo realizan el cultivo y la venta al lado de trabajos pagados. Hay una gran variedad de trabajos que uno puede elegir para ganarse la vida. Algunos han abierto pequeñas tiendas donde venden alimentos y pequeños objetos para el hogar, productos de higiene, etc. En algunas de ellas venden alcohol, así éstas también funcionan como bares. Hay mujeres que manejan pequeñas cocinas con comida para aquellos choferes que se paran en la comunidad para descansar. Una gasolinera ha comenzado a funcionar en el pueblo, donde algunos también han encontrado trabajo. En

el pueblo hay además un “cyber” –un lugar con Internet y computadoras– manejado por dueños de Papantla, pero con empleados del pueblo.

Algunos hombres trabajan como jornaleros en las fincas cercanas. Hay otros que han abierto una panadería, o algunos simplemente empezaron a preparar pan y venderlo sólo a pedido. Asimismo, se ha puesto de moda ser taxista. Existen taxis colectivos que llevan a la gente del pueblo a Papantla para trabajar o arreglar algún tipo de asunto. Pero como la jornada para taxistas es de seis horas, muchos realizan paralelamente trabajos complementarios.

Además de todo ello hay que mencionar los programas de apoyo financiero a las familias necesitadas que proporciona el Gobierno Federal a través del Estado de Veracruz. El programa llamado “Progesa” introducido en 1998 ha sufrido, y ha ganado varios cambios y nombres con los sucesivos gobiernos. Con el actual presidente, Andrés López Obrador, en abril de 2019 el programa recibió el nombre Becas Benito Juárez.² Hasta hoy el programa tenía el objetivo de apoyar económicamente a las familias para que pudieran controlar la natalidad, y para que los habitantes de la comunidad acudieran a consultas médicas para mejorar su estado de salud, y para que los hijos de las familias pudieran asistir a clase en las diferentes escuelas. Al ir cambiando el programa, empezaron a otorgar varios otros apoyos para que los necesitados pudieran pagar la electricidad, para que los mayores tuvieran pensión después de cumplir 65 años de edad, etc.

Últimamente uno de los apoyos era para construir casas familiares de ladrillo. Así muchos hombres recibieron trabajo y un salario fijo, relativamente alto en estas construcciones, mientras que varias familias llegaron a tener casas más grandes y sólidas que antes. Esto funcionó hasta que el programa proporcionó este tipo de contribución.

Con el apoyo de los programas gubernamentales aparecieron nuevos trabajos que también pueden ser emprendidos, complementarios a otros trabajos, como por ejemplo, ser asistenta de salud del programa u otros tipo de ayudante. Sin embargo, estos programas de apoyo gubernamentales están desde su aparición en el foco de polémicas de científicos y pensadores del país. Había numerosas críticas. Según algunos, las diferentes sumas de dinero eran muy elevadas, según otros, eran reducidas; o, de todas maneras, era una mala idea acostumbrar a la gente a cobrar dinero sin hacer nada, etc. Por su parte, la comunidad indígena pensaba que la ayuda les era muy importante, pero insuficiente. Las ayudas no se han acabado y siguen existiendo hasta hoy. De momento los pueblos indígenas pueden tener la esperanza de que estas sumas –aunque con distintas denominaciones– les sigan llegando en el futuro³.

Con estos ejemplos he intentado describir cuáles son las posibilidades que tiene una familia que no posee tierra para cultivar. Es importante añadir también que la mayoría de

² Sobre el programa actual véase: <https://www.gob.mx/bienestar>;
<https://www.gob.mx/becasbenitojuarez>.

³ Algunas obras que se ocupan de estos programas desde diferentes puntos de vista: Araujo-Suárez Buitrón, 2013; Montalvo, 2014; A Model from Mexico, 2014.

la gente de la comunidad no ejerce un único trabajo, sino combina varios, y en caso necesario –o según las posibilidades que surgen– los puede cambiar.

4.2. Dos tipos de trabajos fuera de la comunidad

Existen dos tipos de trabajos que se ejercen fuera de la comunidad. Uno es para hombres, el otro es para cualquiera persona, tanto hombres o mujeres. El primero es el ejército. Varios hombres empiezan su vida adulta en el ejército como soldado. Este trabajo es seguro porque ofrece empleo y salario fijos, pero el soldado vive lejos de su familia y muy raras veces puede verla. Además comparte su vida con gente ajena con un trabajo muy duro. Por eso después de cierto tiempo los soldados regresan a su comunidad y optan por trabajos como los mencionados.

La otra solución para resolver la carencia de trabajo –que muchos piensan que hay en la región– es migrar a grandes ciudades para trabajar en fábricas o en la construcción. Hasta el final del siglo XX y al inicio del nuevo milenio, el patrón de cómo migrar y emprender trabajo en ciudades grandes era distinta al de ahora. En aquellos años los hombres casados, cabezas de familias, iban a las ciudades para trabajar dejando en el pueblo a su esposa e hijos. Generalmente estas historias tenían dos tipos de desenlace: uno era cuando el hombre, cansado de la ciudad y de la soledad, regresó a su comunidad y a su familia y continuó la vida rural. El otro desenlace era cuando el hombre, hartado de estar solo en la ciudad grande, encontró a una nueva mujer allí, y dejó a toda su familia sin apoyo en la comunidad, y se quedó en la gran ciudad fundando otra familia. Con esta actitud muchos hombres causaron graves problemas a sus cónyuges. En el siguiente capítulo voy a tratar la manera cómo podían y pueden sobrevivir hasta hoy en día estas mujeres abandonadas.

Al inicio del segundo milenio, sin embargo, ha aparecido una nueva versión en la migración a grandes ciudades. Hoy en día lo que está pasando en las comunidades de Papantla es muy distinto a lo arriba mencionado. Hubo varios cambios en los últimos años que afectaron el patrón de cómo viajar y emprender trabajo en las ciudades grandes. El primer cambio es la aparición de la educación pública y la participación masiva de niños en ella. Hoy en día todos los niños de la región se matriculan en la preescolar, y casi todos ellos (el 95-98%) pasa el examen del bachillerato en alguna de las escuelas de la región. Y en la mayoría de los casos lo hace en su propia comunidad. Los jóvenes tienen aproximadamente dieciocho años cuando terminan los estudios y después empiezan a trabajar en la comunidad, o en Papantla, o bien en Poza Rica, una gran ciudad cerca de la región. Pero la mayoría no está satisfecha. Por eso después de uno o dos años deciden ir a una gran ciudad para trabajar. Pero esta vez no se trata de hombres casados que se desplazan a la ciudad, sino jóvenes solteros y también mujeres solteras. Ellos apoyan a la familia de sus padres mandándoles remesas desde las ciudades. Estas remesas son muy importantes para los padres porque muchas veces este dinero les ayuda a renovar su casa o comprar algún aparato doméstico costoso o realizar otros gastos.

En el caso de los jóvenes todavía no conocemos todos los tipos de desenlaces aunque ya hay varios resultados: la mayoría de los jóvenes encuentran pareja en la ciudad, se establecen allí y forman una familia; no regresan a la comunidad. Los que tienen un buen ingreso, siguen apoyando sus padres, los que tienen menos, dejan de hacerlo después del nacimiento de sus hijos. ¿Cómo afectará este tipo de migración a la comunidad en el futuro? A esta pregunta podríamos responder si hiciéramos una investigación en el territorio dentro de diez años.

4.3. El papel de las mujeres en la subsistencia familiar

Según géneros, la división del trabajo tradicional en las comunidades totonacas era lo siguiente: el hombre trabajaba en la milpa y la mujer hacía los quehaceres domésticos y criaba a los hijos. Sin embargo, como ya he mencionado, las mujeres también aparecían en las ferias y mercados de Papantla ayudando a su marido en la venta, y vendiendo los productos que ellas mismas habían cultivado. No tenemos informaciones, sin embargo, sobre el dinero lo que cobraban ellas. No sabemos si ellas podían manejar ese dinero libremente o lo compartían con su marido contribuyendo así a los ingresos de la familia.

En las familias que tienen sólo una pequeña milpa y donde el mayor ingreso familiar es el generado por el hombre con trabajos pagados, allí, entre las tareas de la mujer figura el cultivo de plantas en la tierra. Además, muchas mujeres “ayudan” a su esposo en las pequeñas tiendas, sin embargo hay quienes ellas mismas gestionan estas tiendas, mientras su esposo trabaja en otras partes. Podemos concluir entonces que aquellos trabajos que en las épocas “tradicionales” eran el trabajo principal de la familia que generaba la mayor parte de los ingresos y que era el trabajo del hombre, hoy en día se ha pasado a manos de la mujeres siendo trabajo complementario al lado de la labor del hombre quien sigue siendo la cabeza de la familia que pone la mayor parte de ingresos en la caja familiar. Esto es así porque la familia totonaca tiende a ser tradicional y tiende a mantener la organización tradicional de la familia. Así los tipos de trabajos emprendidos por cada miembro de la familia ya han cambiado, pero la división de trabajo por sexo se ha mantenido inalterado.

Al mismo tiempo podemos observar nuevos fenómenos que han surgido –según mi opinión– gracias, por un lado, al sistema escolar en el que participan chicos y chicas juntos; por otro lado, a los medios de comunicación (la televisión e Internet) que transmiten nuevos valores y nuevas posibilidades a los jóvenes; además a las historias contadas por los parientes que viven fuera, en ciudades grandes. A base de estos, es natural que una mujer estudie y trabaje fuera de su hogar y que emprenda trabajos con los que puede generar considerables ingresos para su familia, y que ella no sea sólo un miembro ayudante de la familia, sino una de las partes que contribuyan económicamente a ella.

4.4. Las mujeres sin tierra y sin marido

Pero ¿qué hacen las mujeres que no tienen ni tierra, ni marido? También es un nuevo fenómeno el divorcio o la separación. Entre los totonacos la boda no es un evento muy importante, si la novia se muda a la casa del novio y se declaran matrimonio, todo el mundo los considera esposos, especialmente después del nacimiento del primer hijo. Sin embargo –como he mencionado arriba–, con la migración varios matrimonios terminan en separarse y las mujeres se quedan solas. Con el nuevo patrón de la migración, los que ahora van a las ciudades están aún solteros, así este tipo de separación va desapareciendo. Sin embargo, al lado de las separaciones anteriores han aparecido separaciones que en vez de la migración a grandes ciudades, son causadas por la “falta de amor” –tal como cuentan varias informantes–. “¿Qué dijo tu esposo?” –pregunté yo. “Dijo que no me quería más.” –dijeron ellas. “Muchos son irresponsables” –resumen las informantes.

Así las mujeres previamente o recientemente abandonadas siguen luchando por sostener a sus hijos en el pueblo. ¿Qué pueden hacer estas mujeres al quedarse solas? ¿Cuáles son las posibilidades entre las cuales pueden elegir? Las posibilidades son muy escasas. Aunque entre estas mujeres hay quienes han pasado el bachillerato, no tienen experiencias laborales, porque después de casarse tuvieron hijos y asumieron el rol social tradicional femenino.

Después de quedarse solas, lo primero que hacen es volver a la casa de sus padres para vivir. Pero como ya tienen hijos, ellas llegan a ser cabeza de familia, así tienen que mantenerla generando ingresos, o sea, trabajar por dinero fuera de casa. En estos casos el mercado y la venta de productos procedentes de la comunidad será una –si no la única– opción para ganarse la vida. Generalmente estas mujeres eligen el mercado porque ya tienen una pariente que trabaja o trabajaba allí. Así ésta les ayuda a dar los primeros pasos, y les introduce en el mundo de la compra-venta.

¿Por qué existe esta posibilidad ante las mujeres totonacas de Papantla? Porque el trabajo comercial en el mercado tiene historia. Según los investigadores del tema y según mis informantes, en las comunidades indígenas, al inicio y hasta mediados del siglo XX, en la región de Papantla, cuando la mayoría de la gente contaba con tierra, al lado de los hombres que iban a las ciudades para vender los productos de su tierra, iban también las mujeres. Ellas vendían aves de corral, pollo o pavo, o plantas cultivadas por ellas (especias e hierbas), o platos típicos preparados por ellas mismas (por ejemplo pasta de mole)⁴. Así, según los testimonios, las mujeres también participaban en la economía familiar completándola con su actividad comercial. Hay también informantes que dicen que las mujeres totonacas en Papantla en la primera mitad de siglo XX iban de casa a casa ofreciendo sus productos, mayormente pollos, o sea, practicaban la venta ambulante.

Desde los años 30 del siglo XX, cuando los mercados semanales y las ferias mensuales se convirtieron en mercados permanentes en Papantla, entre los vendedores permanentes

⁴ Un tipo de plato mexicano cuyo salsa necesita varios ingredientes y mucho trabajo, así es más fácil comprar la pasta y hervirla con un poco de agua para preparar la salsa, base de este plato.

y ambulantes aparecieron también mujeres, bien al lado de su marido, o bien solas. Ellas, al igual que los demás vendedores, eran mestizas y totonacas. Y después de que las autoridades de la época construyeran dos edificios de mercado permanente —en 1964 y en 1979, respectivamente—, hombres y mujeres mestizos recibieron puestos dentro de los edificios. Las vendedoras totonacas —aunque ya había varias en las calles— no recibieron sitio dentro de los edificios. Así la venta seguía en las calles⁵.

¿Y hoy en día por qué es una buena elección el mercado? Porque para trabajar en el mercado no se necesita ningún tipo de título escolar, ni permiso, ni cualquier otro tipo de conocimientos previos. Uno puede aprenderlo todo durante el trabajo. Además sólo se necesita una escasa inversión —que se puede conseguir a través de préstamos—, ya que uno puede empezar con una pequeña cantidad de productos. Sólo hacen falta unas bolsas de plástico y algunos objetos para pesar los productos y ya se puede lanzar “el negocio”.

Según las informantes, sin embargo, el trabajo al principio es muy duro. No físicamente, sino es difícil encontrar a quién comprar los productos; hay que crear una atmósfera de confianza entre productor y vendedora, lo que requiere tiempo. Luego hay que acostumbrarse a salir del pueblo y permanecer en la ciudad, lo que a muchas mujeres no les gusta. A muchas de ellas no les gusta viajar en autobús o en taxi. Al principio hay quienes tienen miedo a viajar en vehículos.

Y después de un cierto tiempo, la vida en el mercado empieza ser atractiva para estas mujeres y cuando hoy en día les pregunto si les gusta el trabajo, casi todas dicen que sí. Les gusta la actividad, la vida social que tienen con sus compañeras o con las compradoras, y sienten que tienen cierta independencia en comparación con sus parientes o vecinas casadas. También se sienten orgullosas de ser capaces de manejar el dinero, de poder decidir sobre ciertas cosas y que su vida no esté subyugada a otra persona.

4.5. Las mujeres solteras y los hombres

Pero ¿están verdaderamente solas estas mujeres? La verdad es que no. Las que regresaron a la casa de sus padres cuentan con el apoyo de sus progenitores en cuestiones económicas, o muchas veces las madres les ayudan a cuidar de los niños mientras las mujeres trabajan en el mercado. Cuando los padres ya no viven, son los hermanos los que se encargan de apoyar a sus hermanas tanto en la comunidad, como desde ciudades grandes. Los que están presentes tienen un cierto poder sobre sus hermanas, como lo tendría el marido, los que viven en ciudades fuera de la comunidad pueden ejercer su poder ocasionalmente, cuando regresan al pueblo durante fiestas. Y si el hijo de una mujer se hace adulto, toma el mando de la familia y empieza a apoyar a su madre como cabeza

⁵ Sobre venta ambulante de los mercados de Papantla véase: Katalin Schiller: El uso del espacio urbano: la lucha contra la venta ambulante. El caso de mujeres totonacas en el Mercado Benito Juárez de Papantla Olarte. *Úlma*. Revista de Historia, Cultura y Sociedad. 32. Jalapa: IIHS, Universidad Veracruzana, bajo publicación.

de su nueva familia. Así podemos concluir que las mujeres nunca están solas y en la familia siempre hay un hombre que de alguna forma se encarga de ser el líder, siguiendo así las pautas de la tradicional división del trabajo.

4.6. Nuevos fenómenos del mercado

Últimamente si uno camina por el mercado, puede encontrarse no sólo con mujeres, sino también con hombres (aunque antes también los había). Sin embargo, antes los hombres eligieron la venta del mercado por algún problema, en general por problemas de salud que les impedía cultivar la tierra. Hoy en día hay jóvenes que después de trabajar en diferentes tiendas del mercado optan por trabajar como vendedores al lado de las mujeres. Ellos también fueron introducidos en el mundo del mercado por una pariente.

Y a su lado también hay mujeres jóvenes que eligen este trabajo por los motivos ya mencionados –y porque les gusta–. Hay jóvenes que ya tienen el bachillerato y, sin embargo, siguen trabajando allí. Antes, a muchas hijas le daba vergüenza que sus madres trabajaran en el mercado, pero hoy en día estas jóvenes están orgullosas de trabajar. Este fenómeno se deberá –según mi opinión– a los cambios arriba mencionados, o sea, al cambio de la actitud frente al trabajo femenino. Así hay cada vez más gente que elige esta “profesión” por su propia voluntad y no por motivos exteriores que les obliguen a hacerlo.

5. Conclusiones

En este estudio de caso podemos ver una versión de las reacciones a los procesos de modernización, en este caso, a la falta de tierra. Los indígenas aprovechan las nuevas posibilidades que surgen alrededor de ellos y eligen actividades y trabajos existentes para sobrevivir entre los retos del nuevo milenio. Existen paralelamente dos fenómenos: uno es la aceptación y uso de cada nueva opción que les pueda resultar útil, adaptándose a los cambios sociales que estas novedades significan para ellos. Por ejemplo, el trabajo femenino. Mientras tanto, la sociedad tiende a ser tradicional: no dejan a las mujeres solas aunque las abandone el marido, les dejan más espacio para desenvolverse, pero en caso necesario los hombres asumen los roles masculinos. Así que la teoría de la modernización múltiple aquí también es válida porque mientras esta sociedad avanza por los procesos de la modernización que conllevan los nuevos fenómenos sociales y los inventos técnicos, se puede captar la resistencia contra esta modernidad en la organización de la familia que la gente trata de mantener entre unos cauces tradicionales. ¿Hasta qué punto podrán conservarla así? Es una pregunta que se podrá responder realizando nuevas investigaciones en el futuro.

Referencias bibliográficas

- A Model from Mexico for the World (2014). En: *The World Bank*. 19.11.2014. Asequible en: www.worldbank.org/en/news/feature/2014/11/19/un-modelo-de-mexico-para-el-mundo, fecha de consulta: 19-07-2017.
- Alcantara Berumen, Armando – Garma Navarro, Carlos – Masferrer Kan, Elio (1995). Los totonacas. En: sz.n.: *Oriental: Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México*. México D.F.: INI, Secretaria de Desarrollo Social. 321-365.
- Araujo, María Caridad – Suárez Buitrón, Paula (2013). *Programa de Desarrollo Humano Oportunidades. Evolución y Desafíos. División de Protección Social y Salud*. Banco de Intercambio de Desarrollo. Asequible en: <https://publicacions.iadb.org/bistream/handle/11319/6012/Oportunidades%20-%20Nota%20Sectorial.pdf?sequence=1>, fecha de consulta: 19-04-2017.
- Lazos Chavero, Elena (1995). De la candela al mercado: el papel de la mujer en la agricultura comercial del sur de Yucatán. En: Gonzáles Montes, Soledad – Salles, Vania (coord.). 1995. *Relaciones de género y Transformaciones agrarias*. México: El Colegio de México. 91-134.
- Martínez Alarcón, Juana (1987). La familia. En: Urías Hermosillo, Margarita (coord.). *Coxquihuihui, Chumatlán y Zoquocolco de Hidalgo: tres municipios totonacos del Estado de Veracruz: (Historia y realidad actual 1821-1987)*. Jalapa: Instituto Nacional Indigenista. 259-317.
- Montalvo, Tania (2014). De Solidaridad a Prospera: los programas no logran cumplir su objetivo en 30 años. *Animal Político*. 03.09.2014. Asequible en: www.animalpolitico.com/2014/de-solidaridad-propera-los-programas-sociales-han-logrado-disminuir-el-numero-de-pobres/, fecha de consulta: 19-07-2017.
- Ortiz Espejel, Benjamín (1995). *La cultura aseidada: espacio e historia en el trópico veracruzano (el caso de Totonacapan)*. México D.F.: CIESAS, Instituto de Ecología.
- Ramírez Melgarejo, Ramón (2002). *La política del Estado mexicano en los procesos agrícolas y agrarios de los totonaco*. Xalapa: Biblioteca Universidad Veracruzana.
- Reyes, Giovanni E. (2009). Teorías de Desarrollo Económico y Social: Articulación con el Planteamiento de Desarrollo Humano. *Tendencias*. Vol. X, No. 1., Primer Semestre. 117-142.
- Szász, Antónia (2008). Kultúrák diverzitása, modernitások pluralitása. *Kultúra és közösség*. 12:4. Asequible en: http://epa.oszk.hu/02900/02936/00027/pdf/EPA02936_kultura_es_kozosseg_2008-04_005-013.pdf, fecha de consulta: 01-09-2019.
- Velázquez Hernández, Emilia (1995). *Cuando los arrieros pierden sus caminos*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Wolf, Eric R. (1955). Types of Latin-American Peasantry: A Preliminary Discussion. En *American Anthropologist*, 57/3. 452-472.